

DOCUMENTALISTA PINTOR

Walter Ruttmann

En el año 1927 el pintor y documentalista Walter Ruttmann produjo una obra de tal impacto que creó un nuevo género que se impuso en las salas cinematográficas. Ruttmann (1887-1941) nació en



Frankfurt, Alemania. Además de pintura estudió arquitectura y música y llegó a ser un exitoso diseñador de pósters. Admiraba a Viking Eggeling y también se convirtió en un experimentador cinematográfico. También admiraba a Sergei Eisenstein y a Dziga Vertov. Todas estas influencias parecieron reunirse en *Berlin: Sinfonía de una gran ciudad* (*Berlin: die Sinfonie der Grosstadt*, 1927), dirigida y montada por Ruttmann con fotografía de Karl Freund. Esta obra no era la primera película sobre una gran ciudad: entre los predecesores se contaban Kaufman y Kopalin con Moscú, filmes breves como *Mannahatta* (1921) de los norteamericanos Paul Strand y Charles Sheeler, *Nueva York, 1911*, de Julius Jaenzon. La película de Ruttmann inició una serie de "sinfonías de ciudades", a la que el mismo Ruttmann contribuyó posteriormente con filmes sobre Düsseldorf, Stuttgart y Hamburgo.

En su sinfonía sobre Berlín, la palabra “sinfonía” es muy significativa. A Ruttmann le interesaban los ritmos y las configuraciones. La película pinta un día en la vida de la urbe: el progreso desde el alba hasta el ocaso del día es el único argumento. El filme comienza mostrando un tren que entra en la ciudad por la mañana temprano. Se trata de un comienzo muy dinámico caracterizado por la ausencia de contenido humano. Ya en la ciudad vemos una primera toma de las calles vacías, luego toda la acción se va animando con la apertura de las tiendas y la salida de la gente a la calle.

La sinfonías de ciudades, si bien fueron comenzadas por un pintor, suponían la contribución de todas las artes. Éste era el resultado natural del fermento de los cineclubs en los que se discutía constantemente el tema de la interrelación entre las distintas artes. Los cineclubs estaban en contacto entre si y a menudo se impulsaban según líneas paralelas unos con otros, invitando a realizadores a presentar sus propias obras.

Pero el documental de carácter pictórico sólo tuvo un breve momento de gloria. Y hay razones que lo explican. El empuje de su actividad se produjo en los últimos momentos del cine mudo. Con el advenimiento de la palabra, las imágenes mismas quedaron repentinamente rebajadas. Los juegos de movimientos y estructuras quedaron casi olvidados por el momento. Ocuparon su lugar frenéticas discusiones estéticas sobre los empleos del sonido.

Esta transformación coincidió con otra: el paso de la prosperidad al descalabro económico y la gran depresión mundial. Los dos momentos de transición no dejaban de estar relacionados: el paso al cine sonoro se había iniciado como una desesperada apuesta hecha por los productores que enfrentaban la ruina económica.

Las dos transiciones determinaron profundos cambios en la película documental. Durante la década de 1920, el explorador, el periodista, el artista plástico y otros experimentaron con las imágenes en movimiento, con un espíritu generalmente complaciente y optimista. Pero el colapso económico acarreó tensiones y pugnas. El combate ideológico comenzó a dominar todos los medios de comunicación. El filme documental, al adquirir el habla en ese preciso momento, estaba inevitablemente llamado a intervenir en la lucha. En el terreno del documental, el cine sonoro llegó a ser un instrumento de lucha.

Obras destacadas.

Berlín, sinfonía de una gran ciudad (1927)

La melodía del mundo (1929)

In der Nacht (1931)

Acero (1933)

Mannesmann (1937)

Fuente:

DÍAZ, Juan. J. *El cine documental. Las escuelas clásicas de los años 20*. Programa de Historia Contemporánea y cine. Departamento de historia contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.

GIFREU, Arnau (2010). *El documental multimèdia interactiu. Una proposta de model d'anàlisi*. [Trabajo de investigación]. Departament de Comunicació. Universitat Pompeu Fabra.